

# LAS IMPLICACIONES INMATERIALISTAS DEL PANRELACIONISMO RORTYANO

José Leonardo González Valderrama  
joelgova@gmail.com

**Resumen:** En este ensayo, pretendo mostrar que el panrelacionismo adoptado por Rorty implica un inmaterialismo. Para lograrlo, analizaré la estrecha relación que Rorty traza entre el nominalismo psicológico de Sellars y el panrelacionismo que él mismo defiende. Dicho análisis permite concluir una serie de afirmaciones antirepresentacionistas y antiesencialistas que serán la base para derivar las consecuencias inmaterialistas del panrelacionismo.

**Palabras Clave:** Rorty, panrelacionismo, nominalismo psicológico, (anti) representacionismo, (anti)esencialismo, (in)materialismo.

**Abstract :** (*The inmaterialist consequences of rortyan panrelationism*) In this paper I shall try to show that the rortyan panrelationism implies inmaterialism. In order to do this, I will analyze the narrow connection between Sellars' psychological nominalism and rortyan panrelationism. That analysis allows us to affirm some anti-representationalist and anti-essentialist theses that would be the ground for the inmaterialist consequences of panrelationism.

**Keywords :** Rorty, panrelationism, psychological nominalism, (anti) representationalism, (anti)essentialism, inmaterialism

La tesis que espero defender es que *el panrelacionismo rortyano implica un inmaterialismo*. Para ello dividiré mi argumentación en tres partes: i) exposición del panrelacionismo de Rorty; ii) la adopción y defensa del nominalismo de Sellars: respuesta a la pregunta ¿por qué Rorty no es kantiano? Y ¿por qué Rorty no es representacionista ni esencialista?; y iii) el giro lingüístico de Berkeley.

## I. EL PANRELACIONISMO DE RORTY

### I.1 PANRELACIONISMO Y NOMINALISMO PSICOLÓGICO

Rorty ha expuesto el panrelacionismo como la condición necesaria para eliminar ciertas construcciones filosóficas que resultan inútiles y perjudiciales para el adecuado desarrollo de la filosofía. Ahora mostraré las principales tesis que sustentan esta postura rortyana.

Para empezar, hay que decir que detrás del panrelacionismo se esconde una tesis pragmatista: 'una distinción sólo es válida si tiene efectos en la práctica'. En otras palabras, debemos eliminar cualquier distinción cuyos efectos prácticos sean nulos. Por esta razón, Rorty está empeñado en mostrar que los dualismos platónicos son distinciones totalmente equivocadas pues, o no tienen efectos prácticos, o estos presuponen entidades que no tienen efectos prácticos.

De este modo, el panrelacionismo que propone Rorty se empeña en desmontar este tipo de dualismos metafísicos: apariencia-realidad, sujeto-objeto, esencia-accidente, etc.; en principio,

esta postura señala que ‘todo se disuelve en una trama interminable de relaciones’.<sup>1</sup> Ahora bien, Rorty encuentra que *una de las principales formas*<sup>2</sup> en que es posible expresar esta interminable trama de relaciones es por medio del lenguaje, ya que *predicar* una propiedad de algo o *definir* una cosa es una forma de *relacionar* unas cosas con otras. Por esta razón, Rorty adopta el ‘nominalismo psicológico’ de Sellars que enuncia que:

Todo conocimiento de tipos, semejanzas, hechos, etc.; en breve, todo conocimiento de entidades abstractas —de hecho, incluso todo conocimiento de particulares— es un asunto lingüístico... En el proceso de adquisición del uso del lenguaje no se presupone el conocimiento de estos tipos, semejanzas o hechos pertenecientes a una supuesta experiencia inmediata.<sup>3</sup>

En pocas palabras, el nominalismo psicológico señala que ‘todo conocimiento es una cuestión lingüística’, o en otros términos, ‘no es posible conocer la realidad sin la mediación de una descripción lingüística’. De este modo, es posible disolver antiguos dualismos platónicos.<sup>4</sup>

### 1.2) PANRELACIONISMO: ANTIREPRESENTACIONALISTA Y ANTIESENCIALISTA

Ahora bien, cuando escuchamos decir que ‘todo conocimiento es una cuestión lingüística’, parece que el lenguaje se convierte en algo con realidad intrínseca. Parecería que se estuviera afirmando que el lenguaje es lo que se interpone entre el objeto y el sujeto como si fuera una tercera cosa independiente en la relación del conocimiento. El problema es que esta forma de hablar no sólo substancializa el lenguaje sino que además deja abierta las puertas a un ‘kantismo’ disimulado: el lenguaje al interponerse entre el sujeto y el objeto no hace más que imponer sus categorías al objeto, y por eso mismo el sujeto aprehende al objeto no como es en sí mismo, sino a través de la manipulación del lenguaje. No obstante, Rorty quiere alejarse de todo tipo de substancialidad y, por eso mismo, describe el lenguaje simplemente como un intercambio de sonidos con ciertos propósitos sin ningún compromiso representacionalista: *el lenguaje no representa*, sólo es una forma de manipular los objetos (cf. Rorty 1997: 47).

Ahora bien, este antirepresentacionalismo de Rorty lo lleva a eliminar otro de los dualismos platónicos, a saber, la distinción entre *conocer cosas y usarlas*, pues detrás de esta diferencia se encuentra un supuesto más peligroso: “conocer x es estar relacionado con algo *intrínseco* de x, mientras que usar x es estar en una relación *extrínseca* y accidental con x” (cf. Rorty 1997: 47). En otras palabras, la distinción conocer-usar presupone la distinción intrínseco-extrínseco. El intento por eliminar esta última distinción es llamada *antiesencialismo*, que de ser exitoso obliga a eliminar la distinción apariencia-realidad y sujeto-objeto.

<sup>1</sup> El pensamiento panrelacionista puede tener sus inicios en Leibniz, quien sostenía que cada mónada no era otra cosa que todas las otras mónadas vistas desde cierta perspectiva y que cada substancia es sus relaciones con todas las otras substancias (cf. Rorty 1997: 58 (pie de página)). Para Rorty, Leibniz aún mantiene cierto residuo realista al mantener la substancialidad de las mónadas, Rorty va más allá al disolver absolutamente todo en relaciones.

<sup>2</sup> Más adelante se verá la importancia de otro tipo de relaciones, **pues no toda relación es lingüística**.

<sup>3</sup> Citado por Rorty 2000b: 253; Sellars, W., Science, Perception and Reality, Londres: Routledge, 1963: 160.

<sup>4</sup> Sin embargo, este nominalismo trae ciertas consecuencias que parecen ir en contra del sentido común, pues si Sellars tiene razón, entonces Russell hizo mal al distinguir entre el ‘conocimiento directo’ y el ‘conocimiento por descripción’, ya que todo conocimiento es descriptivo (toda aprehensión lingüística es una descripción). El problema es dónde queda el ‘conocimiento directo’, o siguiendo a los críticos de Sellars ¿cómo se explica el conocimiento pre-lingüístico? Este problema lo resolveré en la segunda sección de este ensayo, por el momento aceptemos que todo conocimiento es descriptivo.



En resumen, pensar las cosas de forma panrelacionista nos conduce a interpretar la filosofía y el mundo de una nueva manera: i) escapamos de los dualismos metafísicos y concebimos todo como un flujo de relaciones en cambio constante; ii) ya no hay distinción entre propiedades intrínsecas (no relacionales) y propiedades extrínsecas (relacionales) o, mejor, el panrelacionismo implica *antiesencialismo*; iii) de lo anterior también se concluye que las distinciones entre contingencia-necesidad se eliminan (y con ella la distinción esencia-accidente), iv) al igual que la distinción entre sujeto-objeto (que era sustentada por el representacionalismo). De todo esto se obtiene un corolario del panrelacionismo: *ninguna relación es más esencial a la cosa que el resto de relaciones* (cf. Rorty 2000a: 141).

### 1.3) ¿CÓMO SE VEN LAS COSAS DESDE UNA ÓPTICA PANRELACIONISTA?

Para mostrar cómo se ven las cosas desde una perspectiva panrelacionista, Rorty utiliza un argumento por analogía, primero muestra cómo se ven los números panrelacionistamente y posteriormente utiliza este mismo método con los objetos físicos. Pero entonces ¿cómo se ven los números desde el panrelacionismo? Lo interesante del ejemplo de los números, según Rorty, es que es difícil pensarlos como teniendo una naturaleza intrínseca. Los números son un ejemplo claro de algo que es difícil describir en términos esencialistas:

[P]reguntémonos cuál es la esencia del 17: qué es en sí mismo, aparte de sus relaciones con otros números. Lo que se busca es una descripción del 17 que sea de diferente tipo que las siguientes descripciones: menos de 23, mayor de 8, la suma de 6 y 11, la raíz cuadrada de 289 [...]. Lo molesto de todas estas descripciones es que ninguna parece llevarnos más cerca del número 17 que cualquiera de las otras [...]. [Todas las descripciones] serían igualmente ‘accidentales’ y ‘extrínsecas’ (Rorty 1997: 51).

Es interesante ver que existe una infinidad de descripciones para el 17 pero ninguna de ellas está más cerca que las otras de la naturaleza intrínseca de este número, o en otras palabras, no hay manera de encontrar la diecisietetividad a menos que logremos encontrar una fórmula para producir todas las relaciones posibles del 17 con todos los números. Si esto es así ¿cómo trazar una línea entre las descripciones extrínsecas-relacionales y las propiedades intrínsecas-no relacionales de los números? Al parecer esta línea es imposible, ya que no hay tal cosa como la naturaleza intrínseca de cada número. En palabras de Rorty: “nada hay para conocer acerca de ellos [los números] como no sea una extensa y siempre expandible trama de relaciones con otros [números]” (Rorty 1997: 52).

Por lo visto no es posible ser esencialista en materia de números, pero el objetivo de Rorty apunta un poco más allá: él desea que, así como los números se disuelven en tramas de relaciones, suceda lo mismo con todos los objetos físicos (sillas, camas, protones, planetas, seres humanos, burras, etc.). Para un panrelacionista, sólo podemos conocer estos objetos a través de una inmensa y siempre expandible red de relaciones con otros objetos. Es en este punto donde el panrelacionismo y el nominalismo psicológico se encuentran, pues decir que hay relaciones en todas las direcciones es una consecuencia de la postura de Sellars: “cada oración acerca de un objeto es una descripción explícita o implícita de su relación con otro y otros objetos”<sup>5</sup> (cf. Rorty 1997: 53).

<sup>5</sup> Cabe aclarar que tanto para un panrelacionista como para un nominalista es impensable que existan descripciones más cercanas a la naturaleza intrínseca de las cosas. No hay descripciones más esenciales que otras. Lo único que podemos afirmar es que hay descripciones *mejores* que otras, pero el criterio en este caso es la *utilidad* para determinados depósitos humanos, no la semejanza de la descripción a una naturaleza real y esencial al objeto (lo cual nos llevaría a un representacionalismo).



## I.4) CRÍTICAS AL PANRELACIONISMO

*El sentido común:* entre las críticas al panrelacionismo y al nominalismo psicológico se encuentran aquellas que se apoyan en el sentido común. Para estos críticos es impensable que los objetos físicos se disuelvan en una trama interminable de relaciones, por ello insisten en que los panrelacionistas no distinguen entre las relaciones y lo que está relacionado ya que, según ellos, es imposible que una relación no tenga algo que esté siendo relacionado, y esto que está siendo relacionado es justamente ese tipo de substancia *atómica* de la que parte toda relación.

La respuesta que dan los panrelacionistas es de corte berkeleyano: “todo lo que sabemos acerca de esta mesa sólida, sustancial —acerca de lo que es relacionado en tanto opuesto a sus relaciones— es que ciertas oraciones son verdaderas respecto a ella” (Rorty 1997: 55). Así, contamos con una inmensa cantidad de oraciones acerca de la mesa (es grande, es de madera, es café, es más pequeña que un automóvil, etc.). El argumento es como sigue:

i) No podemos saber nada más de la mesa aparte de oraciones acerca de ella son verdaderas.

ii) Toda oración se encarga de relacionar cosas entre sí.<sup>6</sup>

Entonces todo lo que podemos saber acerca de la mesa es de tipo *relacional*.

Una premisa implícita de este argumento es que el lenguaje ya no tiene función representacional, sino que ahora el lenguaje es una herramienta para relacionar (‘enganchar’) los objetos entre sí<sup>7</sup>. Además también está presupuesta la afirmación de que el lenguaje es el único acceso cognitivo a los objetos. Sin embargo, a este último presupuesto los esencialistas responden que el lenguaje no es el único acceso cognitivo a los objetos. Para ellos, existe un tipo de conocimiento pre-lingüístico. Esta disputa, a mi parecer, es el punto central entre los antiesencialistas (panrelacionistas) y los realistas pero será tratado con más detalle a continuación.

## 2. EN DEFENSA DEL NOMINALISMO PSICOLÓGICO DE SELLARS

A) *Conocimiento pre-lingüístico:* como lo dije anteriormente, los esencialistas afirman que el lenguaje no es el único acceso cognitivo a los objetos y además postulan cierto tipo de conocimiento pre-lingüístico que no puede ser atrapado por el lenguaje, esto es, no puede ser nominalizado. Por ejemplo, los esencialistas creen que cuando golpean la mesa con la mano han demostrado la existencia de un tipo de conocimiento no lingüístico: “El esencialista afirma que ese conocimiento de los poderes causales intrínsecos de la mesa es un puro *allí* en bruto que lo mantiene en contacto con la realidad de una manera imposible para el antiesencialista” (Rorty 1997: 56).

<sup>6</sup> Toda oración que describe un objeto lo que hace es atribuir implícitamente o explícitamente una propiedad relacional. Sin embargo, existen ciertas propiedades que se creen ‘no relacionales’ (p.e. ‘rojo’ es no relacional), las cuales son tratadas por los nominalistas como propiedades primitivas, pero el hecho de que sean primitivas no significa que sean intrínsecas al predicado, sino que es relativo a la manera de enseñar el uso del predicado. (cf. Rorty 1997: 55).

<sup>7</sup> Esta afirmación resume satisfactoriamente cómo a partir de un panrelacionismo y un nominalismo psicológico se deriva un antirepresentacionalismo.



Sin embargo, el antiesencialista sostiene que todo lo que podemos saber de la mesa es cuáles enunciados acerca de ella son verdaderos; así, el carácter doloroso del golpe, o el color café, o su tamaño o cualquier tipo de descripción lingüística está al mismo nivel. Lo único que ganamos con golpear la mesa es obtener un nuevo tipo de relación (esta vez entre nuestro cuerpo, nuestra sensación de dolor y la mesa), pero esto no indica que existan descripciones más o menos intrínsecas a la mesa. En cambio sí podemos hablar de descripciones más o menos útiles para ciertos propósitos humanos. La respuesta antiesencialista puede resumirse en “que la distinción entre cosas relacionadas y relaciones es, simplemente, una manera alternativa de formular la distinción entre aquello de lo que estamos hablando y lo que decimos acerca de ello. Como dijo Whitehead, esta distinción es una hipostatización de la relación entre sujeto lingüístico y predicado lingüístico” (cf. Rorty 1997: 57).

Lo interesante de esta respuesta son los supuestos que se esconden detrás de ellos: i) los antiesencialistas creen que todo tipo de inferencia causal es nominalizable o al menos relacionable<sup>8</sup> y ii) además rechazan la definición aristotélica de que la substancia es aquello que no es predicado de nada: que es no-relacional, pues para ellos (los antiesencialistas) todo puede ser relacionado y por eso mismo cualquier noción de naturaleza intrínseca de los objetos puede ser disuelta en una trama interminable de relaciones, con lo cual se elimina la noción de ‘sujeto último de predicación’; de este modo, es posible pensar en relaciones y cosas relacionadas, pero el problema es pensar que lleguemos a algún tipo de ‘cosa relacionada’ que no pueda ser disuelta en otras relaciones, es decir, para los panrelacionistas es inconcebible pensar en un sujeto no-relacionable.

En otras palabras, los antiesencialistas rechazan cualquier distinción<sup>9</sup> acerca de dónde termina una cosa y dónde comienzan sus relaciones, o mejor, la pregunta por la esencia y accidente de los objetos ya no tiene fundamento: en una trama interminable de relaciones ya no hay lugar para descripciones más cercanas a la naturaleza intrínseca del objeto.

*B) El problema de la sensibilidad:* la objeción más común al nominalismo psicológico de Sellars es afirmar que, por ejemplo, los recién nacidos y los animales, aunque no tengan conocimiento lingüístico sí se percatan del dolor y cosas por el estilo, luego parece que el nominalismo no da lugar a la sensibilidad.<sup>10</sup>

La respuesta la hace Rorty en su libro *La filosofía y el espejo de la naturaleza* en donde dedica algunos capítulos a tratar precisamente este problema: al parecer, la salida de Sellars es recurrir a cierta distinción entre ‘conciencia-como-conducta-discriminatoria’ y conciencia como estar en el ‘espacio lógico de razones y justificaciones’. La conciencia del primer tipo se manifiesta en animales, amebas o computadores y se trata de hacer ‘señales de forma fiable’; mientras que la conciencia en el segundo sentido sólo es atribuible a aquellos individuos con

---

<sup>8</sup> Este supuesto considero que es el núcleo del panrelacionismo, por ahora sólo lo enunciaré, pero prometo sustentarlo adecuadamente más adelante.

<sup>9</sup> Aquí cabe mencionar que detrás de todo este rechazo a dualismos platónicos se halla la influencia del principio pragmatista: ‘toda diferencia tiene que producir una diferencia’.

<sup>10</sup> Esta crítica realizada por Nagel y Searle se conecta con la crítica anterior del conocimiento pre- lingüístico, de cierto modo esta sensibilidad es un conocimiento anterior a nuestro uso del lenguaje. Ambas críticas descansan en el mismo supuesto: el lenguaje no es el único acceso cognitivo a los objetos.



capacidad discursiva (con creencias justificadas y justificables ante una audiencia). En este último sentido la conciencia es la creencia verdadera, justificada —conocimiento— pero en el primer sentido es la capacidad de responder a estímulos (cf. Rorty 1989a: 172). La diferencia está en que la conciencia en el primer sentido es condición causal para obtener conocimiento pero no es la *base* del conocimiento<sup>11</sup>. Según Sellars, el conocimiento de los particulares o de los conceptos no es anterior, cronológicamente hablando, al conocimiento de las proposiciones acerca de ellos, sino siempre una abstracción de éstas.

Volviendo a la pregunta inicial ¿cómo puede saber un bebé lo que es un dolor si todo conocimiento de cualquier cosa es asunto lingüístico? Para esto Sellars distingue entre ‘saber cómo es x’ y ‘saber qué clase/tipo de cosa es x’. Esto último implica vincular el concepto de x con otros conceptos de forma que se justifique x. Sin embargo, todavía no sabemos ¿qué es saber *cómo* es el dolor sin saber qué *tipo* de cosa es? Para Sellars, saber *cómo* es el dolor es simplemente *tener* dolor; no obstante, hay que aclarar que el bebé siente lo mismo *antes* y *después* del aprendizaje del lenguaje, sólo que antes no es capaz de hacer informes no-inferenciales.

Así pues, por todo lo dicho hasta el momento del nominalismo psicológico podemos concluir dos cosas: i) todo *acceso cognitivo* a los objetos se da por medio del lenguaje (‘saber de qué clase es x’) y ii) es posible un *acceso* (no-cognitivo) a los objetos no-lingüísticos (‘saber cómo es x’). Pero esta última afirmación parece mantener cierto aire realista: en ese acceso no-lingüístico a los objetos se cuelan algunas nociones de substancialidad no-relacional. Veamos cómo responder a este problema: i) o bien podemos afirmar que en efecto este acceso no-lingüístico es el último reducto realista y esencialista y que, por tanto, es imposible librarnos de la distinción esencia (no- relacionada)-accidente (cosas relacionadas); o ii) por otra parte, decimos que dicho acceso no- lingüístico, al igual que el acceso lingüístico, es relacional, y por tanto se elimina la posibilidad de darle la razón a los esencialistas. Mi estrategia consistirá en mostrar las deficiencias de optar por la primera posibilidad, y en seguida mostrar que la segunda opción no sólo puede ser la salida rortyana y nominalista, sino que además soluciona los problemas de la primera opción.

### 2.1. ‘UN ACCESO NO-LINGÜÍSTICO AL OBJETO IMPLICA LA APREHENSIÓN DE LA NATURALEZA INTRÍNSECA DEL OBJETO’ ES UNA *CONSECUENCIA* DE LA DISTINCIÓN SUJETO-OBJETO Y ESENCIA-ACCIDENTE

#### 2.1.1 ¿POR QUÉ RORTY NO ES KANTIANO?: A CONTINUACIÓN PRETENDO MOSTRAR LA RAZÓN BÁSICA POR LA QUE LA DISTINCIÓN SUJETO-OBJETO NO ES CORRECTA<sup>12</sup>

Primero digamos que Rorty entiende a Kant como el paradigma de filósofo que logró mantener algunos, si no los más importantes, dualismos platónicos: Kant escondió la substancia

<sup>11</sup> La premisa fundamental de este argumento es que no existe ningún tipo de conocimiento (creencia justificada) que no sea lingüístico. O en otras palabras, que el lenguaje es el único acceso cognitivo a los objetos.

<sup>12</sup> Cabe aclarar que Rorty se aleja demasiado de la interpretación tradicional del idealismo trascendental. Pero tal vez su virtud radica en que es capaz de utilizar viejas herramientas para dar solución a problemas actuales, por eso mismo es interesante observar hasta donde lleva Rorty una interpretación de un autor como Kant para acomodarla a sus propósitos. Debo confesar que ciertas interpretaciones suyas de Kant merecen no sólo un cierto conocimiento del idealismo kantiano sino que además exigen un alto grado de imaginación.



aristotélica con su ‘cosa en sí’ pero también fue un protopragmatista al mantener nuestro conocimiento en el espacio de los *fenómenos*. Para Kant era pensable una epistemología fenoménica que aun cuando gozaba de necesidad y universalidad (gracias a sus argumentos trascendentales) era distinta a una epistemología de la ‘cosa en sí’.

Algo que compartían Platón y Kant era que podían distinguir entre el *nomos* y la *physis*: sólo que para Platón era posible librarse del *nomos* y alcanzar las Ideas por medio del ejercicio dialéctico<sup>13</sup>, mientras que para Kant todo nuestro conocimiento era fenoménico (correspondía al *nomos*) y era imposible el acceso a la *physis*; sin embargo, el gran logro de Kant fue darle necesidad, universalidad y substancialidad al *nomos*. Su deducción trascendental fue la tabla de salvación de algunos rasgos de la *physis*, sólo que, gracias al giro copernicano, estos rasgos ya no dependían del objeto, ahora el sujeto era el responsable. Por el contrario, para un panrelacionista como Rorty es impensable distinguir entre *nomos* y *physis* o entre apariencia y realidad, pues si el lema del nominalismo es correcto (‘todo conocimiento es una cuestión lingüística’) entonces no hay algo así como una *physis* por conocer.

Para Rorty, el gran aporte de Kant a la filosofía occidental fue un *reductio ad absurdum* de la idea de distinguir epistemológicamente entre un sujeto y un objeto. Según mi interpretación, este *reductio ad absurdum* consiste en que Kant le da la razón al escéptico, es decir, que a pesar de que se prueban trascendentalmente las condiciones de posibilidad de los juicios sintéticos *a priori*, aún queda la ‘cosa en sí’ como una entidad incognoscible, y esto le da la razón al escéptico cuando afirma que somos incapaces de conocer la naturaleza intrínseca de los objetos. Si hacemos una lectura de Kant de este tipo, diría Rorty, nos daríamos cuenta de que no es rentable distinguir entre un sujeto cognoscente y un objeto conocido, pues deja abiertas las puertas para el esencialismo y el escepticismo.

Ahora bien, recordemos que lo que estamos averiguando es si el acceso no-lingüístico a las cosas nos provee de argumentos para mantener nociones esencialistas y para distinguir entre relación y cosas relacionadas. El problema es que en esta formulación se esconden unas distinciones muy fuertes: *esencia-accidente* (intrínseco-extrínseco) y *sujeto-objeto*. La primera distinción ya vimos que se disuelve por el nominalismo psicológico en donde ninguna descripción de un objeto es más cercana a la esencia de éste. En cuanto a la distinción sujeto-objeto, acabamos de ver los problemas que puede traer desde una óptica kantiana<sup>14</sup> (escepticismo, esencialismo, etc.). Por tanto, si las anteriores distinciones eran condición *necesaria* para afirmar que el acceso no-lingüístico mantenía nociones esencialistas y no-relacionales, entonces, si estas distinciones se disuelven, la pregunta por el acceso no-lingüístico a la esencia es un interrogante inútil e incorrecto.

### 2.1.2) ¿POR QUÉ RORTY NO ES REPRESENTACIONALISTA NI ESENCIALISTA?

A continuación haré un rodeo, aprovechando que toco a Kant, para relacionar las tesis anti-representacionista y antiesencialista de Rorty. En pocas palabras, el rechazo de Rorty del

<sup>13</sup> Recordemos que para Platón conocer no era otra cosa que recordar, pues nuestras almas estaban anteriormente en el *topos uranus* contemplando las Formas en sí. Cuando encarnan en un cuerpo olvidan lo que habían aprendido y sólo por medio de la dialéctica es posible recordarlas.

<sup>14</sup> Kant puede verse como el máximo representante de la distinción sujeto-objeto: para él, un sujeto es sujeto en tanto que conoce un objeto, y un objeto es objeto en tanto que es objeto de un sujeto. Es una dualidad inseparable.



idealismo trascendental de Kant puede resumirse en dos tesis: i) la distinción sujeto-objeto da lugar a dudas escépticas y abre las puertas al esencialismo y ii) siguiendo a Kant, es posible ser representacionalista sin ser esencialista. La primera de estas tesis creo haberla sustentado en la anterior sección, ahora detengámonos a tratar la segunda.

Como lo dije anteriormente, Kant logra mantener algunos de los más importantes dualismos platónicos y, entre ellos, el que me importa tratar ahora es el de esencia-accidente o, en palabras kantianas, el de fenómeno-noúmeno.

Cuando digo que para Kant es posible ser representacionalista sin ser esencialista, simplemente estoy dando a entender un corolario que se desprende del idealismo trascendental: para Kant ser representacionalista significa que por medio de nuestros órganos sensoriales puedo obtener las intuiciones dadas por el objeto, que, a su vez, están mediadas por las condiciones de la sensibilidad: espacio y tiempo. Pero no hay que olvidar que toda nuestra experiencia empírica está determinada por estas condiciones *a priori* de la sensibilidad y, por lo tanto, es imposible para nosotros percibir las cosas como son en sí mismas. En otras palabras, Kant ha querido mostrar que todas nuestras intuiciones son sólo representaciones de fenómenos y que es imposible para nosotros percibir las cosas en sí mismas, pues toda nuestra sensibilidad se rige por las condiciones del tiempo y el espacio (inherentes al sujeto).

Si esto es así, se puede afirmar que yo puedo ser representacionalista (fenómenos) sin tener que *representar* la ‘cosa en sí’; en otras palabras, puedo ser representacionalista sin ser esencialista<sup>15</sup>. Así pues, tenemos varias opciones: i) seguimos a Platón y somos representacionistas y aceptamos que buscamos la naturaleza intrínseca de las cosas, pero no podemos negar la entrada a las dudas escépticas, o ii) somos representacionistas como Kant y aceptamos la imposibilidad de conocer la ‘cosa en sí’, pero entonces le damos toda la razón al escéptico o, como Rorty, (iii) cambiamos nuestra visión representacionista del lenguaje y rechazamos cualquier posibilidad de hablar siquiera de esencias y accidentes o, en otras palabras, aceptamos que *un antirepresentacionismo nos conduce a un antiesencialismo*.

### **2.2) EL ACCESO NO-LINGÜÍSTICO, AL IGUAL QUE EL ACCESO LINGÜÍSTICO, ES RELACIONAL Y, POR TANTO, SE ELIMINA LA POSIBILIDAD DE DARLE LA RAZÓN A LOS ESENCIALISTAS**

Hemos dado un rodeo para mostrar que el acceso no-lingüístico a los objetos no nos permite alcanzar la naturaleza intrínseca de los objetos. Ahora debemos mostrar que ese acceso no-lingüístico, al igual que el acceso lingüístico, también es relacional. De lograrlo, entonces ya no habrá ninguna posibilidad de darle cabida a los argumentos esencialistas, pues se demostraría que cualquier acceso a los objetos (lingüístico o no-lingüístico) es relacional y, por tanto, el panrelacionismo sería correcto. Lo interesante de todo esto es que Rorty sintetiza esta respuesta perfectamente.

---

<sup>15</sup> Cabe aclarar que cuando hablo de esencialismo me refiero a la posibilidad de capturar la ‘cosa en sí’ y no a otro tipo de entidad. Recordemos que, en la deducción trascendental, Kant introduce entre las categorías a la *substancia*, con lo que logra salvar esta noción que Hume había desterrado. Sin embargo, esa *substancia* categorial se refiere a la condición trascendental de nuestra experiencia empírica y no a la substancialidad de la ‘cosa en sí’ que por definición es incognoscible.



Cuando los esencialistas golpean la mesa con la mano creen estar más cerca de la naturaleza intrínseca de la mesa y también suponen que este tipo de cosas es el conocimiento pre-lingüístico que no es nominalizable. Además sostienen que ese conocimiento de los *poderes intrínsecos causales* de la mesa les permite acercarse aún más a la realidad. El antiesencialista por su parte sostiene que todo lo que podemos saber de la mesa es cuáles enunciados acerca de ella son verdaderos; así, el carácter doloroso del golpe o el color café o su tamaño o cualquier tipo de descripción lingüística están al mismo nivel.

De este modo, tenemos una posibilidad para tratar el tipo de acceso no-lingüístico que cree tener el esencialista: decimos que el lenguaje no es el único medio de relacionar, es decir, que toda relación no es lingüística. De esta forma, el golpe en la mesa sólo sería una nueva manera de relacionar objetos sin usar el lenguaje (esta vez sería una relación entre nuestro cuerpo, nuestra sensación de dolor y la mesa), pero esto no indica que existan descripciones más o menos intrínsecas a la mesa. Lo interesante es que, de cualquier modo, el acceso no-lingüístico a los objetos es totalmente relacional. Q.E.D. *todo tipo de aprehensión<sup>16</sup> es relacional (sea o no lingüística)*.

### 3. EL GIRO LINGÜÍSTICO DE BERKELEY

#### 3.1) ONTOLOGÍA Y EPISTEMOLOGÍA RORTYANA

En síntesis, hemos expuesto las principales tesis del panrelacionismo y del nominalismo psicológico, hemos visto la relación entre estas posturas y además hemos eliminado la posibilidad de las críticas esencialistas al nominalismo demostrando que todo tipo de aprehensión es relacional (sea o no lingüística).

Ahora voy a defender al panrelacionismo de la crítica según la cual es una especie de idealismo lingüístico: “una forma de sugerir que antes de que la gente hablara no había nada sobre qué hablar; que los objetos son artefactos del lenguaje” (Rorty 2000a: 151). A continuación, cito la respuesta de Rorty, pero advierto que este fragmento es el más oscuro de este autor. Debo confesar que todo este ensayo está basado precisamente en las siguientes líneas:

[Quienes acusan al panrelacionismo de idealismo lingüístico] confunden la pregunta ‘¿de qué modo identificamos los objetos?’ con la pregunta ‘¿son anteriores los objetos a la identificación que de ellos realizamos?’. El antiesencialismo no duda en absoluto de que hubo árboles y estrellas mucho antes que enunciados sobre árboles y estrellas. El juego de lenguaje que juega con las palabras ‘árboles’ y ‘estrellas’ así lo atestigua. Pero el hecho de que existieran antes no ofrece ninguna ayuda para que tenga sentido la pregunta ‘¿Qué son los árboles y las estrellas aparte de las relaciones que mantienen con el resto de las cosas, aparte de los enunciados que sobre ellos formulamos?’ (Rorty 2000a: 149).

Creo que Rorty tiene toda la razón al decir que la pregunta por la ontología de las cosas, independientemente de que sean aprehendidas lingüísticamente, no tiene ninguna

---

<sup>16</sup> Cuando hablo de ‘aprehensión’ me refiero tanto al conocimiento que obtengo lingüísticamente (‘saber qué *clase* de cosa es x’) como al acceso no-lingüístico a los objetos (‘saber *cómo* es x’). Cabe aclarar que todo conocimiento es una aprehensión, pero no toda aprehensión es un conocimiento.



relevancia práctica, pues estos asuntos son ‘meros problemas verbales’ antes que problemas realmente filosóficos. En otras palabras, parece que Rorty se empeña en decir que sólo podemos decir algo sobre la existencia de un objeto desde el mismo momento en que lo relacionamos, ya sea por medios no-lingüísticos o por medios lingüísticos. En palabras de Wittgenstein “una nada sería tan buena como un algo acerca del cual no se pudiese decir nada” (Rorty 2000b: 253).

En mis propias palabras, lo que hace Rorty es construir la ontología a partir de la epistemología, pues qué son los árboles o las estrellas aparte de las relaciones que mantienen con las cosas y qué son las relaciones sino las aprehensiones que realizamos de los objetos. Por tanto, la pregunta ‘¿son anteriores los objetos a la identificación que de ellos realizamos?’ es una pregunta sin fundamento. No es posible decir algo sobre una cosa si no la aprehendemos y como sólo aprehendemos los objetos a través de las relaciones con otras cosas, entonces sólo podemos decir algo sobre una cosa desde el momento en que la aprehendemos. El argumento puede ser de esta manera:

1) *Todo conocimiento es lingüístico y toda aprehensión es relacional*: pues es imposible que conozcamos algo que no se halle inmerso dentro de un contexto del lenguaje (de cualquier clase) o que aprehendamos algo no relacional. Por ejemplo, todo lo que podemos saber de un objeto es qué oraciones acerca de él son verdaderas.

2) *No podemos decir nada del objeto antes de aprehenderlo*: si no lo aprehendemos es imposible decir algo acerca de él. El objeto tiene vida para nosotros desde el mismo momento en que entra a formar parte de nuestra red de relaciones.

3) *Decir que un objeto existe antes de que lo aprehendamos es inútil*: sólo podemos referirnos al objeto desde el momento en que lo relacionamos, ir más allá de esto sería algo meramente especulativo.

4) *El realismo ontológico es imposible*: por lo dicho hasta este momento, cualquier pregunta por la naturaleza ontológica de los objetos anterior a nuestro conocimiento es pura especulación. En otras palabras, el realismo ontológico opera con meros supuestos metafísicos.<sup>17</sup>

Q.E.D. para Rorty la ontología está *construida con base* en la epistemología.

---

<sup>17</sup> Peirce expresa algo parecido a lo que quiero decir:

‘Por qué dar tanto valor a estas remotas consideraciones, especialmente cuando tu principio es el de que sólo tienen significado distinciones prácticas?’. Bueno, tengo que confesar que hay muy poca diferencia entre decir que una piedra, en las profundidades del océano, en la completa oscuridad, es brillante o no lo es –es decir, que probablemente no hay diferencia alguna, teniendo en cuenta siempre que la piedra puede ser extraída mañana. Pero, que hay joyas en el fondo del mar, flores en el desierto inexplorado, etc., son proposiciones que, al igual que aquella sobre un diamante que es duro mientras no se le presiona, se refieren mucho más al ordenamiento de nuestro lenguaje que al significado de nuestras ideas” (Peirce 1878).

Lo interesante es ver que la pregunta por el realismo ontológico (piedras brillantes y joyas en el fondo del mar, flores en el desierto inexplorado) sólo sería algo especulativo (se refiere sólo al ordenamiento de nuestro lenguaje) y no propiamente algo que ayude a conocer o a aprehender el objeto (a aclarar nuestras ideas).



### 3.2) RORTY Y BERKELEY: EL INMATERIALISMO

Lo que pretendo sustentar en esta última sección del ensayo es que el panrelacionismo de Rorty conduce a un inmaterialismo parecido al postulado por Berkeley. La diferencia es que los argumentos del primero descansan en su giro lingüístico, mientras que este último aún mantenía el psicologismo característico del empirismo.

Por ahora sólo tratemos los puntos que quiero resaltar de Berkeley: por una parte, hay que decir que para él sólo podíamos conocer por medio de ideas y que una idea sólo podía existir en una mente perceptora, por eso mismo, ninguna idea puede existir independientemente de una mente o en una substancia no-pensante; de ahí que se afirme su famoso principio 'ser es ser percibido'. A partir de éste, es posible borrar la distinción lockeana entre cualidades primarias y secundarias, pues si todas las ideas sólo existen en una mente perceptora, entonces las ideas primarias no pueden existir en una substancia no-pensante llamada materia (entendida como una sustancia inerte e insensible en la que subsisten las cualidades primarias). De hecho, si 'ser es ser percibido' entonces no podemos saber nada acerca de algo que no sea una percepción de nuestras mentes; por eso mismo, no es posible saber, a partir de la información de nuestros sentidos, si hay o no objeto externo alguno. Lo que quiero resaltar de todo este planteamiento es que la ontología de los objetos está subordinada a la epistemología.

Ahora el mismo argumento para Rorty debe traducirse dentro del giro lingüístico:

1) Sólo sabemos de los objetos cuáles oraciones acerca de ellos son verdaderas (cf. Rorty 1997: 55). Y como toda descripción lingüística relaciona intrínsecamente o extrínsecamente una propiedad al objeto, entonces:

1.1) Todo conocimiento del objeto es relacional (corolario de 1 y de las tesis del nominalismo).

2) Toda aprehensión no- lingüística es relacional (premisa demostrada en el numeral 2.2).

3) Luego todo tipo de aprehensión (lingüística o no-lingüística) es relacional (de 1 y 2).

3.1) Todo el acceso a los objetos es relacional (corolario de 3).

4) Entonces los objetos se disuelven en una trama de relaciones (queda demostrada la tesis fundamental del panrelacionismo).

Ahora bien, si los objetos se disuelven en una trama de relaciones, tenemos dos opciones: o i) se disuelven en relaciones sólo desde el momento en que son aprehendidas por el sujeto o ii) están relacionadas mucho antes de que sean aprehendidas por el sujeto. La primera opción es eliminada porque se trata de una reproducción de la tesis kantiana<sup>18</sup>, la cual ya se mostró que es rechazada en el numeral (2.1.1). Ahora falta mostrar qué sucede si las cosas están relacionadas antes de que sean aprehendidas por el sujeto.

---

<sup>18</sup> Digo que se trata de una reproducción de la tesis kantiana porque si los objetos se disuelven en relaciones sólo desde el momento en que el sujeto los aprehende, entonces estamos abriendo las puertas a la 'cosa en sí' kantiana que vendría a ser ese estado del objeto anterior a nuestra aprehensión de él.



## Las implicaciones inmaterialistas del panrelacionismo rortyano

Cuando hablamos de una relación, debemos tener en cuenta tres elementos: la relación, lo relacionado y el relacionador<sup>19</sup>. Ahora bien, si decimos que antes de que hubiera sujeto relacionador las cosas ya estaban relacionadas, significa que antes de este relacionador existía otro relacionador, lo cual nos lleva a aceptar que existe un modo de ser-relacionado del mundo y además un relacionador no-humano. Pero esto es inadmisibile para un panrelacionista, pues si lo anterior se da, tenemos que darle cabida a los viejos dualismos platónicos y volveríamos a la visión representacionista del lenguaje.

Por lo visto ambas posturas nos llevan a contradicciones: el hecho de pensar en la existencia ontológica de los objetos, ya sea relacional o substancial, antes e independiente del sujeto nos conduce a mantener tesis esencialistas. Pero a la luz de estos resultados sólo nos queda un camino: *subordinar* la ontología a la epistemología, es decir, que no podemos saber nada de la existencia del objeto sino a partir del mismo momento en que es aprehendido por nosotros. En otras palabras, si *subordinamos* la ontología a la epistemología entonces “*ser es ser relacionado*”.<sup>20</sup>

Ahora el último paso a seguir es preguntarnos si a partir del principio ‘ser es ser relacionado’ es posible pensar en la existencia de la materia (entendida como *substrato*). La respuesta creo que es negativa principalmente por cuatro razones:

1) Como la materia es el soporte último de las cualidades, no es relacionable con ellas (de lo contrario sería una cualidad más) y, por tanto, la materia sería una entidad no-relacionable; el problema es que la existencia de algo no relacionable es contradictorio por el principio de ‘ser es ser relacionado’; luego la idea misma de substrato material es contradictoria.

2) La segunda razón es que nunca nadie ha podido dar una prueba de la existencia del substrato material: cada vez que se quiere llegar al último substrato físico nos encontramos con miles de relaciones diferentes: lo que parece ser el sujeto último de predicación resulta disuelto en otra interminable trama de relaciones.

3) La tercera razón por la que un panrelacionista niega la existencia de la materia es porque la mesa es un constructo relacional que puede ser interpretado en una interminable cadena de relaciones: la materia presupone una manera de ser del mundo; el substrato, sin importar que sea no relacional o relacional, es un ordenamiento que el mundo nos impone. El problema es que si ‘ser es ser relacionado’ ya no hay razón para privilegiar unas relaciones por encima de otras y, por tanto, la materia sería una relación más, pero sucede que esto es ir en contra de la definición misma de materia (soporte último de las cualidades), luego la noción de substrato material es contradictoria.

---

<sup>19</sup> En esta descripción de la relación, parece que se mantiene una distinción no panrelacionista entre lo relacionado y la relación, pues recordemos que pensar en lo relacionado invoca supuestos substancialistas. Recordemos que el panrelacionista no niega que en una relación haya algo por relacionar, lo que niega es que ‘lo relacionado’ sea substancial, es decir, que para el panrelacionista esto relacionado debe ser disuelto nuevamente en otro tipo de relaciones: lo único de lo que quiere librarse un panrelacionista es de la noción aristotélica de ‘sujeto último de predicación’. De este modo, la distinción entre lo relacionado y la relación es válida dentro de esta interpretación.

<sup>20</sup> Recordemos que hemos demostrado que ser antirepresentacionista implicaba ser antiesencialista, pero el hecho de ser antirepresentacionista no significa que rompamos los vínculos *causales* con el mundo (cf. Rorty 1997: 55); sólo que estos vínculos causales no nos acercan a una naturaleza más intrínseca de los objetos sino todo lo contrario, como lo hemos demostrado en (2.2), todo tipo de aprehensión del objeto, sea causal o lingüística, es relacional.



4) Por último, aunque todavía tengamos vínculos causales con el mundo ('sabemos *cómo* es x') nos damos cuenta de que la idea de 'substrato material' no produce una diferencia en la práctica. Por ejemplo, cuando golpeo la mesa no puedo decir que me choqué con un trozo de materia externo a mí, sólo puedo decir que tengo una respuesta fisiológica ante un vínculo causal con el mundo<sup>21</sup>, o en versión nominalizada sólo puedo decir que 'el golpe con la mesa es doloroso'; pero la mesa no es materia, al igual que todo tipo de aprehensión, la mesa sólo es el referente (sujeto de predicación) del que sólo sabemos qué tipo de oraciones acerca de él son verdaderos. Basta con examinar el tipo de acceso que tenemos a los objetos para ver que es imposible pensar en una substancia no-relacional: si toda aprehensión es relacional, es imposible que llegáramos a saber si existe un substrato material no-relacional; eso es contrario a nuestra misma capacidad de interactuar.

En breve creo que ha quedado demostrado que *el panrelacionismo rortyano implica un inmaterialismo*.

[...] El mito de los objetos físicos es epistemológicamente superior a muchos otros mitos porque ha probado ser más eficaz que ellos como procedimiento para elaborar una estructura manejable en el flujo de la experiencia" (Quine (1991: 268). En otras palabras, es mejor hablar del 'tablero de ajedrez' que de 64 cuadros y sus relaciones, esto porque es más *conveniente* tener un referente de predicación que un flujo interminable de relaciones, lo único que debemos recordar siendo panrelacionistas es que Aristóteles estaba equivocado al suponer la existencia del *Hypokeímenon*.



## BIBLIOGRAFÍA

BERKELEY, G.

(1994) *Tratado sobre los principios del conocimiento humano*. (T. C. Mellizo). Barcelona: Altaya.

PEIRCE, C. S.

(1988) *Cómo esclarecer nuestras ideas*. (Trad J. Vericat). España: GEP Peirce. Universidad de Navarra. España.

QUINE, W.O.

(1991) Dos dogmas del empirismo (Trad. L. Valdes). En: *La búsqueda del significado*. Madrid: Tecnos: 247-269.

RORTY, R.

(1989a) "Representaciones privilegiadas". En: *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid: Cátedra Teorema: 157-195.

(1989b). "Epistemología y Psicología empírica". En: *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid: Cátedra Teorema: 199-226.

---

<sup>21</sup> Es decir que este tipo de vínculos causales con el mundo son sólo cambios en los estados fisiológicos de los órganos sensoriales, pero estos cambios fisiológicos sólo me permiten hablar de nuevas relaciones, pero no me permiten de ningún modo inferir la existencia de un objeto externo y substancial.

## Las implicaciones inmaterialistas del panrelacionismo rortyano

(1997). “Un mundo sin sustancias ni esencias”. En: *¿Esperanza o conocimiento? una introducción al pragmatismo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económico: 43-76.

(2000a). “Panrelacionismo”. En: *El pragmatismo, una versión. Antiautoritarismo en epistemología y ética*. Barcelona: Ariel: 139-167.

(2000b) “¿Queda nada valioso por salvar del empirismo?”. En: *El pragmatismo, una versión, Antiautoritarismo en epistemología y ética*. Barcelona: Ariel: 249-273.

(2000c) “El empirismo de McDowell”. En: *El pragmatismo, una versión, Antiautoritarismo en epistemología y ética*. Barcelona: Ariel: 275-297.

